



# Gallo Rojo

*Zarzuelo Cabañas*

Rebelión ha publicado este trabajo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.

GALLO  
ROJO

*"But I have got to pursue my object through thick and thin and not allow bourgeois society to turn me into a **money-making machine.**"*

*Extracto de una carta enviada por Karl Marx a Joseph Weydemeyer el 1 de febrero de 1859.*

## INDICE:

Las hormigas.....	4
¿A qué esperamos?.....	5
Una historia verdadera.....	7
1191973.....	8
El río.....	9
Aquél día.....	10
Dialogos en la caverna.....	11
Venta al capital.....	14

## Las hormigas

Hasta entonces vivían felices en su adosado.

Pero un día la mujer observó tanto en el jardín delantero como en el patio trasero varios nidos de hormigas. Fue ella la que comentó a su marido, “Nos hemos dedicado estos últimos años en exclusiva al interior que hemos descuidado el exterior.” El hombre, tranquilo y con una sonrisa maliciosa cogió de la despensa un insecticida y lo aplicó de manera severa sobre las centenas de hormigas, “He ahí el apocalipsis”, a lo que respondió la mujer tras observar la matanza, “Parece caviar.”

A la semana siguiente, cuando la mujer iba a preparar el desayuno se encontró a las hormigas desplazándose por la encimera, mayor susto tuvo cuando vio la reunión que tenían detrás del microondas. Intentando superar el temor, aplicó el tóxico de manera violenta por toda la cocina para lograr el exterminio. Pasado un mes fue el hombre quien al levantarse para trabajar se encontró en la entrada millares de hormigas, las cuales eran ínfimas comparadas con las que se hallaban en el despacho y con las presentes en el suelo de la cocina, el pavor fue mitigado con altas dosis de polvos antihormigas que dejaron su efecto en el piso millonario. Tras este progreso, decidieron contratar a unos profesionales para que eliminasen a la mas mínima hormiga, su técnica era muy eficaz y tenía nombre, BITREX, “*La materia activa se adhiere al cuerpo de las hormigas y es transportada al hormiguero, provocando la infestación de las demás hormigas y la completa destrucción del nido.*” Gracias a ello la felicidad y la tranquilidad reinó tanto fuera como dentro de la casa, ajenos al valor que le da la hormiga a la tierra y su obsesión por introducirse en la propiedad privada.

Había pasado ya un año, cuando tras una noche de lujuria y desenfreno, la pareja empezó a notar caricias por los pies, por las piernas, por la ingles, por el abdomen, por los brazos, por la cara y cuando ambos creían que era el otro el que quería seguir en la mañana naciente el juego de la noche pasada, en un grito compartido observaron que todo su cuerpo así como el dormitorio estaba cubierto de hormigas.

A la semana siguiente recibieron el diagnostico de la situación, “Bajo el suelo de su casa han formado un gigantesco nido y gracias a él han conseguido apoderarse de la totalidad de la casa. Su destrucción es compleja y lenta, por ello les recomendamos que la abandonen y la vendan. En todo caso, si ustedes lo prefieren, podemos empezar el proceso de fumigación y cuando esté totalmente libre de las hordas de hormigas os la entregaremos.”

## ¿A qué esperamos?

Hacia cinco años que no pisaba su tierra.

La primera vez que acudió al pueblo fue hace quince años tras ser avisado por el cacique del pueblo de la muerte de más de la mitad de las ovejas, cabras, vacas, gallinas y conejos. Allí visitó a todas las familia implicadas, las calmó y las pidió tranquilidad y serenidad. Al día siguiente, durante el desayuno en casa del cacique, le dio a este un plazo de cuarenta y ocho horas para que buscara la solución al problema que mayor beneficio le produjese y menor repercusión social ocasionase, ofreciendo un nuevo significado a la frase, "Crecerse ante las dificultades." El cacique a su vez le dio al alcalde un plazo de veinticuatro horas y este a su vez un plazo de doce horas al Alguacil, siendo este último el que en apenas una hora dio su opinión al alcalde, y este en menos de seis horas al cacique, de modo que a la hora de la cena escuchó la solución ofrecida, aceptándola e indicándole que se comunicase mañana por la mañana en Asamblea al pueblo entero. Fue allí cuando se explicó que ante el terrible suceso, se estimaba que no quedaba más remedio que hacer sacrificios ahora para mañana lograr lo que hasta hoy se tenía. Qué la única y mejor solución para ambas partes era que el Señorito aportase lo más prontamente posible una cantidad de animales que igualase a la presentada hasta ayer, con ello no sería tanta grave la pérdida en la venta de leche, lana, carne y huevos. Pero por otra parte y como ante los problemas no es buen momento para ser insolidario, tanto los campesinos como los mineros sufrirían una rebaja en su jornal o en sus beneficios similares a los ganaderos y pastores, pero siendo solo estos últimos los que asumirían todos los gastos de los nuevos animales hasta que estos generasen la misma prebenda que los perdidos. Por su parte el Señorito se encargaría de montar una guardia nocturna con el encargo de disparar al lobo sin avisar, de igual modo se encargaría de hacer más seguros los establos, los rediles y los corrales. Sin discusión alguna se aceptó la decisión por el pueblo.

La segunda vez que sus ojos se fijaron en el pueblo fue hace diez años a causa del mensaje enviado por el antiguo alcalde y actual cacique, "Mas de un tercio de los mineros han perecido en una explosión en el interior de la mina." Su primer acto nada más llegar fue el de dar las condolencias respectivas a las distintas familias, así como una ayuda económica que "Aunque no restablece la pérdida, la mitiga". Fue el día del funeral, cuyos gastos corrieron a su cargo, cuando avisó al cacique de que al día siguiente debía de tener la solución para este problema. Este a su vez acudió como hace cinco años al antiguo alguacil que ahora era Alcalde, que para sorpresa del cacique, le comunicó de inmediato la medida que reportaría mayor renta y menor revuelta, la cual, de igual manera fue aceptada por el Señorito. "Son duros estos días y más duros serán los siguientes, pero el mundo sigue girando y cuanto antes, se ha de regresar a la normalidad. Los lloros y los lamentos solo generan más dolor y pesar. El Señorito desde su llegada no ha olvidado en ningún momento a las familias que han perdido un padre, un marido, un hijo o un hermano, y gracias a una piedad que solo hombres como él poseen ha sabido actuar de una manera generosa y cristiana. Y de igual modo debemos hacerlo nosotros, por ello y para impedir la entrada de manos ajenas en nuestra tierra, se ha decidido que los pastores, los ganaderos y los campesinos han de ayudar en la mina tras terminar su labor en al menos tres horas y de manera solidaria hasta que la población del pueblo se equipare hasta la de hace unos días, por ello y para impedir que el sacrificio sea largo, se ha de obligar a que todo varón y hembra mayor de dieciséis años presente en un periodo no superior a cinco años al menos tres hijos", estas palabras escuchadas en la Asamblea fueron asumidas sin protesta alguna por el pueblo.

La tercera vez que comió, bebió y fornicó en el pueblo fue a causa del incendio que se llevó tres

quintas partes de la tierra cultivable. La solución fue obtenida con absoluta rapidez, ya que el nuevo Cacique, el antiguo alcalde, se la comunicó tras la protocolaria visita a los afectados, a los que a cambio de que trabajasen menos horas por el mismo jornal, les redujo, en mas de la mitad, el terreno propio otorgado al campesinado hace mas de veinte años para el cultivo particular. Esta decisión fue acatada por el pueblo con resignación.

En su actual llegada se olvidó de visitar a los damnificados, puesto que el mayor perjudicado en la terrible situación en la que se encontraba el pueblo era él. En el último año habían enfermado tres cuartas partes de los animales, habían muerto mas de la mitad de los trabajadores de la mina y la helada negra se había llevado dos terceras partes de la cosecha hace una semana. No quiso ver ni al actual cacique, ni al alcalde, ni al alguacil, tan solo recibió al Jefe Provincial, antiguo cacique del pueblo, “¿Qué podemos hacer?”, “Señorito, la situación es muy grave, y a ella hemos llegado porque hemos chupado de la teta hasta dejarla seca. Por ello debemos de hacernos la siguiente pregunta, ¿Es un problema de la vaca o de la leche? Opinó que la única solución que nos cabe es traer al pueblo a los pobres de un pueblo mas pobre por un jornal mayor que el de su pueblo pero menor que el que reciben los de este, obligándoles a que entreguen para su propiedad los animales que poseen y de igual manera aumentarles la renta por la construcción de una casa así como el precio de la leche y del pan. Y estimó que sería adecuado que no se dedicasen a una labor, sino que el campesino sea a su vez pequeño ganadero y que el sábado y el domingo trabaje en la mina. De este modo, enseñando a la gente del pueblo lo que los de fuera pueden hacer, asumirán para ellos las mismas condiciones. Por otra parte sería adecuado que se mostrase magnánimo y prestase dinero a los del pueblo para que superasen las diversas perdidas ocasionadas por la fatalidad y el ateísmo creciente”. Mas o menos así fue el discurso ofrecido en Asamblea al pueblo, que respondió con un silencio vacilante roto por una voz al fondo que sorprendió a todos, “¿Hasta cuándo?” La mirada de toda la Asamblea quedó fija en la voz del hermano del antiguo Alguacil, del antiguo Alcalde, del antiguo Cacique, del actual Jefe Provincial, era la palabra de un campesino que después de trabajar de sol a sol se iba a la mina y tras ello llegaba a su casa y tras dar de comer a las vacas y gallinas comía junto a su mujer pastora y sus cinco hijos un mendrugo de pan, un huevo y un vaso de leche, era la pregunta o la advertencia o la duda hecha sonido del conocido como “el tonto”, habiendo adquirido dicho mote mas que por sus quehaceres por los de su hermano, el único del pueblo que había llegado a abandonarlo para ser mas y vaya más, ni mas ni menos que Jefe Provincial y mano derecha del Señorito. Fue este último el que de manera suave preguntó con una cálida mirada, tras saber que el responsable de la interrupción era el hermano de su amigo, “¿Qué ha dicho usted?”, pero desde el fondo no se escuchó una respuesta sino mas bien un despertar, “¿Hasta cuánto? Porque bien sabemos que no van a parar. Y aunque nos digan y nos digamos que mala hierba nunca muere, bien sabemos por la experiencia adquirida, que lo único que se puede hacer para combatir la mala hierba es cortar de raíz. Por ello pregunto, ¿A qué esperamos?”

## Una historia verdadera

Y sin haber cambiado aparentemente nada, les dijeron, "Regresad a vuestra tierra, todo ha terminado, no habrá represalias." Pero a las puertas de la capital perdida, todos empezaron a dejar la ropa y las armas en el suelo hasta quedarse en calzoncillos, siendo de esta facha como entraron en la triste y plomiza ciudad. Cada uno a su manera consiguió llegar a su pueblo, las mas de las veces a través del traslado de cárcel en cárcel, aunque en el caso que nos ocupa fue a pie. Famélico, sucio y demacrado es como le vieron sus antiguos vecinos abrir la puerta de su casa, su mujer al verle le dijo, "¿Has venido?", y tras ello le ofreció pan, queso y vino. Pasados un par de días, la pareja de hombres que llamó a la puerta pronunció el nombre hasta hoy ocultado pero nunca olvidado, fue la mujer la que respondió, "El "Cachorro" está aquí", y de ahí le sacaron para llevarle al antiguo palacio de los condes convertido ahora en prisión. Fue allí, entre tortura y tortura, a cargo de sus antiguos compañeros de vinos y de trabajo a sol a sol, donde se enteró de la suerte de su hermano. La mujer de este, la "Esmirriada", al conocer la derrota escribió en nombre de su marido al capitán nacional, para el cual había servido en tierras castellanas antes de la guerra y gracias al cual había aprendido a escribir, preocupándose por su maltrecha salud conocida en el frente y de la que esperaba su pronta recuperación tras la nueva situación en la que se hallaban, finalizando la misiva con un escueto, ¡Arriba España!. En menos de una semana recibió la respuesta de agradecimiento a modo de postal con el retrato del general Francisco Franco Bahamonde. Desde aquel día, "Cachorrín" que junto a su mujer y sus hijos se mantuvieron en Madrid, cada vez que le pedían la documentación, sacaba de manera casual junto a la cartera, la postal enviada por el capitán castellano.

Lo que fue a llevar la "Cachorra" a su marido fue una manta, siendo el "Delgado", el único falangista del pueblo hasta hace unos días, el que la dice tras observar la buena lana de la que esta hecha, "De poco le va a servir". Siendo al día siguiente el "Cachorro" trasladado al penal de la ciudad y un día mas tarde junto a otros veinte fusilado en el patio de armas.

## 1191973

¿Y ahora qué? Sabíamos que esto iba a ocurrir, eramos conscientes de lo fácil que era que esto aconteciese, la pregunta es: ¿Cuál será nuestra respuesta? Yo dije desde un principio, “*No tenemos ni podríamos tener ningún propósito de venganza*”, ¿Creen que así lo harán ellos? Nunca lo han hecho, la oveja descarriada solo tiene un camino, el matadero. ¿Creen que mi decisión, mi respuesta podrá cambiar lo ya pensado? ¿Qué la forma de finalizar la lucha influirá en la respuesta a dar? Yo ya he dicho: “No voy a renunciar”, pero renunciare. También acabo de decir, “*El proceso social no va a desaparecer porque desaparece un dirigente*”, pero podría haber continuado de la siguiente manera en estos momentos finales, “Pero sí, si desaparece la idea” Nuestra idea no era nueva: el socialismo. Pacífico, apellido usado con el ánimo de unir, de ser respaldados al mostrar todas nuestras cartas, pero como bien se ve, ello no es suficiente. Ahora me acuerdo de mi familia, ¿qué familia? ¿Mi mujer y mis tres hijas? ¿El pueblo del compañero Presidente? ¿La internacional? ¿Comunista? ¿Socialista? Mi familia serán todos los que morirán hoy, mañana, como los que murieron ayer, ¿por qué?, por no ser pobres, por no querer que haya ricos, por alcanzar la justicia, por lograr la democracia, por eso desde aquí cantamos aquello de: “La Unidad Popular vencedora sera la tumba del yanqui opresor”, por ello allá morían al cantar, “Para hacer que el tirano caiga” ¿Qué lección debemos aprender? ¿O mas bien, qué lección han de sacar de todo esto las próximas generaciones? ¿Hay forma alguna de que el pueblo tenga el poder? ¿Insurrección popular armada? ¿Revolución pacifica en las instituciones? Ellos tienen un plan y es el que hay que seguir: “si estás con nosotros, estás contra ellos” Pero aun así, a pesar de todas las caídas, de todas la derrotas, de todos los asesinatos, el pueblo, no yo; ha de seguir, ha de aprender que conseguir el poder es complicado, que el poder no es votar, sino decidir, tener una voz que sea oída y escuchada, recuerdo que dije el primer día, “*Piensen en el mañana duro que tendremos por delante*” Habrá que explicar de nuevo hasta aburrirnos, no el programa socialista, sino lo que es una sociedad socialista, de nada vale cambiar un gobierno, nada cambia el votar al partido comunista o socialista, lo importante es generar una sociedad comunista, una sociedad justa, rememoro ahora que la liga de los comunistas antes de la entrada de Marx y Engels se denominada la *liga de los justos* y que en los años veinte decir bolchevique *era pensar en hombres rectos, justos, honestos*. Es hoy y ahora con un AK-47 bajo la barbilla cuando pienso que la revolución ha de llegar, pero para ello la sociedad ha de haber aprendido a descifrar las grandes mentiras con las que vive, que llegará el momento en el que se hartará de tanto yugo y alzarán la hoz y el martillo para no soltarlos jamas, de ahí mis ultimas palabras a recordar, “*Mucho mas temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grande alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor*” Y aun debería decir: no hay mayor pecado que olvidar.

## El río

Ya ni los mas viejos del lugar recordaban lo caudaloso que había llegado a ser aquel río. Los numerosos afluentes que presentaba le nutrían de una agua limpia y transparente que generaba a ambos lados de su cauce numerosos campos de cultivos y en su desembocadura formaba una cascada que producía la mayor cifra de energía hidroeléctrica del país. Pero poco a poco y de manera inapreciable se empezó a tirar basura y desperdicios en los afluentes, a la vez que a lo largo del curso se comenzó a realizar meandros para abastecerse de mayor cantidad de agua, de modo que la energía que se alcanzaba al final fue decreciendo paulatinamente hasta llegar al irrisorio estado actual. En el que mas que un río parece un riachuelo o un arroyo o mas bien una hoz por donde corre un pequeño hilo de agua, que no es capaz de regar campo alguno y mucho menos generar energía. Lo cual hace que no haya apenas nadie que recuerde que aquel gran edificio que hay a la orilla del mar fue una antigua central hidroeléctrica y que donde ahora hay múltiples campos de golf y *resort* antes se encontraban los campos de los que comían. Lo que nunca había cambiado, lo que nunca habían podido cambiar era la fuente de donde nacía el río, que se mantenía inalterable, con una agua honesta y verdadera, ausente de mentiras y especulaciones, agua tenaz, con la misma voz desde que surgió por primera vez de entre las altas tierras. Y fue visitando este lugar, donde la nueva generación se olvidó de las anteriores, aprendió de los errores que habían cometido estas y decidió recuperar el río, porque sin duda alguna, solo él o gracias a él podrían recuperar lo perdido.

## Aquel día

Aquel día

...se afilió al sindicato

...decidió militar en el partido

...comenzó a leer, ver y escuchar medios de información alternativos

...salió a la calle y gritó

...ante las mentiras escuchadas no se calló

...ante los golpes dados, luchó

Y desde aquel día

...su voz pasó a ser un clamor

...su mano, un puño en alto

...sus palabras, actos

...la justicia, su trabajo

...la democracia, su labor

...la igualdad, su canción

...el campesino y el minero, el obrero y el trabajador, el proletariado y el asalariado, hermanos de corazón.

...el sistema y el capital, su mayor dolor.

## Diálogos en la caverna

La madre lloró al escuchar la noticia

Allí todos tenían una labor encomendada y por su realización se les suministraba todos los días la comida y la bebida necesaria así como una educación y sanidad adecuada y de igual modo los medios de ocio oportunos en los periodos de descanso que según las necesidades de producción eran mayores o menores.

- ¿Qué necesidad tienes, hijo mío? - dijo el padre
- Tú bien los has dicho, es una necesidad
- Pero bien sabes que todos los que han salido, nunca han regresado – dijo la madre
- ¿Y no os preguntáis la razón? ¿Y sí la sabéis, por qué sois capaces de aun manteneros aquí, quietos, como si allí fuera no pasase nada?
- ¿Qué necesidad? - dijo el padre
- ¿Alguna vez os habéis mirado? ¿Alguna vez habéis pensado sobre todo esto?
- ¿De qué valdría? Como bien ha dicho tu madre, todo aquel que ha salido, nunca ha vuelto
- ¿Acaso se está tan mal? – añadió la madre
- ¿Encadenados?

Allí todos estaban encadenados, pero con el paso del tiempo y la civilización, la cadena permitía llegar a cualquier lugar de la cueva imposibilitando solo la salida al exterior

- ¿Tanto te molesta? - dijo el padre
- ¿Qué te impide? - añadió la madre
- Como no molestarme si me impide salir, observar lo que hay ahí fuera, conocer para que sirve aquello que producimos, descubrir como es la vida de los que nos dan de comer y saber porque nosotros no podemos ser como ellos o ellos como nosotros.
- ¿Y de qué sirve el abandonar el lugar donde tenemos todo lo queremos y necesitamos por un misterio o leyenda?
- ¿Acaso no eres feliz aquí, no te hemos dado todo lo que necesitas? - añadió la madre
- ¿Acaso es misterio o leyenda que todo aquel que ha salido no haya vuelto a entrar? Y bien sabéis que todos ellos prometieron regresar y tenéis todos bien claro que allí no se han quedado.
- ¿Y de qué sirve? - repitió el padre
- Soy consciente de lo que me juego, que todo esto no es un juego y lo sé porque a todos aquellos que salieron no les hemos vuelto a ver. Pero me pregunto y os pregunto: ¿De qué sirve la tranquilidad de la ignorancia, la paz del analfabetismo, la comodidad de la desidia? Os habéis vuelto de espaldas a la luz por una ínfima comodidad, habéis conseguido gracias a la cotidianidad que la desdicha sea amable y agradecida. Sí, contáis que nada de esto tiene que ver con el pasado, cuando la cadena apenas os dejaba caminar un par de metros, cuando trabajabais el día entero, cuando apenas comíais un mendrugo de pan y un vaso de vino, cuando el suelo estaba lleno de orines y heces que solo limpiaban una vez por semana, cuando la mitad de los niños no cumplían el año de edad y los adultos apenas alcanzaban los sesenta. ¿Pero nuestra situación actual es de agradecer? ¿Acaso los cambios no son resultado de una evolución que a quien mas beneficia es al que los ha permitido?

- Tus abuelos enfermaron de aquella luz, de aquella salida y gracias a ellos obtuvimos la miseria que has descrito, pero es gracias a nuestra “pasividad” la herencia que has recibido – dijo el padre
- ¿Desde cuándo se considera enfermedad el querer saber? ¿Acaso estoy enfermo por no querer esta vida?
- Hijo mío, ¿qué más necesitas? - repitió la madre
- No necesito esta cadena
- ¿Y qué te impide? - reitero la madre
- Tener la libertad para estar aquí dentro o ahí fuera y en todo caso conseguir que ambos lados sean iguales. Porque yo os preguntó, padres: ¿Por qué la diferencia? Pero ya conozco la respuesta, por ello os respondo: Es así porque nos mantenemos aquí dentro, tranquilos y contentos, pero el día que salgamos, ya verán que diferencia.
- ¿Y de qué servirá? Porque hasta hoy el resultado solo ha sido hijos que se han quedado sin padres, padres sin hijos, maridos sin su mujer y esposas sin sus maridos. Así como un retroceso en nuestro bienestar – replicó el padre
- ¿Si a esto se le llama bienestar, cómo denominaremos al estar de aquellos que nos dicen “hagan esto de tal modo, en tal cantidad y en tanto tiempo”, de aquellos que conocen el por qué de lo que producimos, de aquellos que usan lo que generamos? ¿Es bienestar la comida que nos traen o los profesores que nos enseñan o la vacunas que nos administran o los juegos que nos proporcionan? Entonces, ¿por qué estas cadenas? ¿Para qué sirven?
- Hijo – dijo la madre
- No, madre, no somos libres. No tenemos capacidad de decisión. Somos nosotros los que construimos su bienestar y si tal hecho fuese equivocado, intentaría salir para concienciar a los que están fuera para que entren, para que disfruten de nuestro bienestar, de nuestra vida encadenada, de nuestra obscuridad. Pero nadie aquí dentro piensa que tal cosa sea posible, porque los que mandan son ellos, los que deciden son ellos, los libres son ellos, mientras que nosotros obedecemos sus ordenes atados a una cadena
- ¿Y de que servirá tú salida? - preguntó el padre
- De que mi conocimiento de lo observado ocasione nuevas salidas y su verificación junto a los nuevos conocimientos descritos suscite nuevas marchas hasta la final insurrección
- ¿Por qué razón ha de ser así?
- Porque una vez que se tiene conciencia nada puede volver a ser igual. Porque una vez que se adquiere pertenencia a una diferencia encadenada resulta imposible el no luchar por la libertad. Porque es injusto y absurdo que se mantengan con las brazos cruzados aquellos que no hacen otra cosa que trabajar para los que están todo el día con los pies encima de la mesa cuando sean liberados de sus cadenas. ¡Quitémonos las cadenas y decidamos!, ¡Quitémonos las cadenas y observemos! ¡Quitémonos las cadenas y verán que diferencia!
- Cómo tú, otros ya lo hicieron
- Y como yo, otros lo harán
- ¿Y de qué sirvió? - insistió el padre
- Para que yo hoy lo haga y mañana otro la hará. Pero bien sabemos que con ello no solo basta, pues es necesario que las palabras de lo observado sean escuchadas, de que el conocimiento de lo ocultado sea explicado, de que todo ello genere una conciencia que nos despierte y nos levante. Para mí de nada sirve el mantenerme en la cadena como un eslabón más, por eso he de salir, para que junto a mi y los demás formemos una cadena que apriete de tal manera que ocasione su desmembramiento
- ¿Pero y nosotros? - dijo la madre
- ¿Pero y yo? ¿Y los demás? Lo siento padres, os quiero como nada en este mundo, pero

quiero igualmente que vivamos en un mundo digno de nuestro querer. Un mundo sin cadenas, un mundo libre, un mundo sin diferencias, un mundo de luz

- ¿Y sin trabajo? - dijo el padre
- Sí, sin un trabajo que produzca para una minoría que nos encadena, nos manda y nos ordena. Pero con un trabajo para mi y los demás, con un trabajo para la mayoría, que es la que decide, qué, cómo, cuánto y cuándo y cuyo beneficio es para ella misma y a cada uno según sus necesidades
- ¿Ha enfermado como padre?
- Si – respondió el padre – ¿No hay vuelta atrás?
- Una vez que se inicia el camino, solo retroceden los traidores o los cobardes. Pero yo, padres, regresaré
- ¿Y qué nos traerás?
- Una conciencia, un conocimiento, un camino a recorrer hacia la libertad
- Pero hasta entonces, solo tendremos castigo y lamento
- ¿No es demasiado castigo la vida que llevamos? ¿No es demasiado lamento el vivir de espaldas y condenar la marcha? Marcha, que como muy bien habéis dicho ocasionará castigos y lamentos, ¿ocasionados por quién? ¿por mi? Poca esperanza nos queda si han conseguido ser propietarios de nuestro alma hasta el punto de que unos padres culpan a un hijo por un delito no cometido. ¿Qué he hecho yo? Aspirar a descubrir, conocer y explicar en busca de la libertad y la igualdad. ¿Qué hacen ellos? Ocultar y castigar, mantenernos presos y dar gracias por ello.
- ¿Quieres ser como ellos?
- No, quiero que no haya un ellos, solo un nosotros
- ¿Qué todos sean como nosotros, “presos y encadenados”, como has dicho tú?
- No, no. Hablo de un Nosotros, que no exista un tuyo ni un mio ni un suyo, así como ni un vuestro ni un de ellos. El todo sea de nosotros y sobre ello decidamos
- ¿Es tú decisión?
- Sí
- Suerte hijo – dijo el padre
- Te quiero – dijo la madre
- ¡Volveré! - dijo el hijo

Y la luz en vez de cegar, iluminó.

## Venta al capital

Aceptaba las críticas que presentaban, las entendía debido al desconocimiento, el cual era ocasionado de manera voluntaria por su parte.

¿Cómo no entender que en el sistema hegemónico actual, la única posibilidad de revertirlo es entrando en él y destruirlo, y no de manera indirecta sino con un mensaje claro y crítico? ¿Cómo explicar que el doble beneficio obtenido es para nosotros y no para ellos, el primero a modo de caballo de troya, inoculando en la masa una nueva concepción del mundo que ayudará en su emancipación, así como una descripción somera y meridiana de la miseria actual de la clase dominante; y segundo, dejando de lado el espiritual y moral, el económico, que una parte va para el partido, es vital su fortaleza económica, otra al sindicato, vehículo imprescindible en este camino de ruptura que se pretende y sin olvidar el reparto a diversas onegés vinculadas al bloque de la clase subalterna? ¿Acaso el problema es el anonimato del resultado y la notoriedad nominal y visual en su lanzamiento y realización inicial? ¿Empero no cambiarían sus oponiones de *venta al capital* si pronunciase una total transparencia, tanto del primer beneficio del que nadie duda por ser notorio, como del segundo que es desconocido, pero igualmente importante, el primero de manera cualitativa y el segundo de manera cuantitativa?

Y las preguntas hallaron respuesta.

Culturalmente y económicamente había establecido un contrato con la clase dominante, por ello, a pesar de sus mensajes, los cuales son útiles para mantener un clima de aparente democracia y de ausencia de censura, formaba parte de la comunidad intelectual del capitalismo, ya que gracias a su vínculo avalaba la reproducción del modo de producción existente así como del sistema de relaciones imperantes. Y el error era mayor al pensar que el beneficio económico resultante- ¿se olvidaba de la plusvalía o más bien la tenía bien presente? - era superior para la clase ascendente. De nada sirve en esto los números, tanto si el resultado es mayor que la inversión, como en caso contrario, el dinero es fútil en este aspecto, pues con su contrato mantenía la injusticia producida contra su partido, la desconfianza creada hacia su sindicato y la repetición de los acontecimientos hacia los que se dirigía la ayuda de sus onegés. Olvidaba aquello que proclamaba: "*la mercantilización de toda relación social*". Intenta construir un nuevo sentido común, gracias a una actitud polémica y crítica y además colabora en que las masas se apropien de un modo de pensar diferente pero acepta- ¿inconscientemente? - el consenso pasivo e indirecto que establece la burguesía.



